

en el lance mas d6sis de ridiculo que de otra cosa para el hijo de la monarquía.

El ultrajado marido, á súplicas de Carlota, que no dejó de ostentar su brazo bueno, dignísimo compañero del otro, desistió de su sanguinario empeño, después de haber abrumado de improperios al notable personaje, quien á no haber su adversario quitado el dedo del renglon, hubiera ido á denunciarle á los jueces.

V.

Don Jorge, escarmentado con la ocurrencia á que habia dado lugar su mala conducta, pidió consejo á un amigo suyo, quien le hizo advertir que no hay felicidad permanente y sólida para un hombre casado, fuera del regazo de su esposa.

Carlota, recordando siempre el crítico lance que habia tenido con don Luis, quien habia divulgado por todas partes lo que tenia ella en el brazo; Carlota que al recordar el crítico lance conocia el precipicio en cuyo borde habia puesto locamente la planta, se guardó muy bien de ponerse en coyunturas comprometidas.

Julia quedó para siempre abandonada de su marido, y hecha la hablilla de las gentes.

En cuanto al esposo ultrajado, se ausentó de la república.

SALSA

para un guisado de lengua castellana.

NOTA.—Lo que aquí va de cursivo es castizo en sí, pero vicioso en su aplicacion ó en la acepcion que comunmente se le da. Lo que sobre ir de cursivo lleva un asterisco (*), no está admitido por la Academia en ninguna acepcion. Lo que va de redondo es correcto.

Agredir* á alguno; acometer.

Arrugarse (acobardarse); alebrarse, alebrestarse, alebronzarse.

Atarantar* (aturdir), atolondrar ó espantar.

Atrojarse* (cortarse ó turbarse de verguenza, respeto ó miedo); atajarse.

Azuloso* (lo que tiene color azul ó tira á él); azulado.

Cabretilla* (piel de cabrito ú otro animal pequeño, aderezada, y de que se hacen guantes, etc.); cabritilla.

Consortio (casamiento); desposorio.

Dar una paseada* (pasear); dar un paseo.

Desastroso* (desgraciado); desastrado.

Desman (descomedimiento); desmandamiento, pues DESMAN vale DESGRACIA.

Diafanizarse* una cosa; trasparentearse.

Enfullinarse* (enojarse); atufar, atufarse.

Flagrante; patente.

Hacerse de la vista gorda (disimular); hacer la vista, etc.

No vérselas de polvo; no verse etc.

Presupuestar* gastos; calcular gastos, etc., ó ponerlos en presupuesto ó formar presupuesto de ellos.

Proyectarse la sombra de un edificio, etc.; delinearse, trazarse.

Pullar* (aguijar ó aguijonear) á alguno; azuzar, incitar.

Rechipilarse* ó repochilarse; * alfeñicarse ó arrullarse.

Regresarse; regresar.

Sangradera (la parte interior del brazo por donde se dobla y se sangra); sangradera, pues SANGRADEIRA ES LANCECETA, ó LEBRILLO EN QUE SE RECOGE LA SANGRE.

Simpatizar* (congeniar) una persona con otra; confrontar y tambien, ~~con~~ tarse dos personas.

Tertuliente* (el que concurre á una tertulia); tertuliano, tertuliana.

Visitante* (la persona que visita); visita.

Zahuan* (entrada de una casa); zaguan.

MISCELÁNEA.

LOS CABALLOS MONTESES.

En muchas partes de la Asia y Africa los caballos silvestres se ven en grandes manadas. Cada una de estas es conducida por un jefe, quien dirige sus marchas y las hace andar ó detenerse á su antojo. A la hora del combate es el primero que se expone al peligro. Da tambien las direcciones ordenadas cuando se ven atacados por los ladrones ó los lobos. Es además extremadamente vigilante; frecuentemente está al derredor de la manada, y cuando descubre alguno fuera de su línea ó que se queda atrás, le empuja con el hombro y le obliga á tomar su posicion.

De aquí es que las manadas de caballos monteses regularmente marchan juntos y casi en tan buen orden como nuestra caballería disciplinada; pasean en hileras y brigadas, formando diferentes compañías, sin que jamás se mezclen ni separen. No parece sino que algun instinto secreto les enseña que su fuerza consiste en su union. De consiguiente tan luego como se ven amagados de algun animal feroz, al instante se colocan en buen orden, y si alguno cae, es regularmente el mas débil que no tiene fuerza para correr, ó el que anda con lentitud cuando es necesario agruparse para su mutua defensa.

Los jefes deben su elevacion á sus hazañas: se ha observado que continúan ejerciendo estas fatigosas funciones por espacio de cuatro ó cinco años; pero si algun jefe llega á ser débil ó se vuelve a-

pático, otro ambicioso del mando y seguro de su fuerza, se desprende de la manada y le acomete: si el jefe no es vencido, todavia conserva su primacia; pero si lo es, regresa avergonzado á la manada, al paso que el vencedor toma el mando y le reconocen como soberano.

Los principales enemigos de estas reuniones son el leon, el tigre, la pantera y el leopardo, de los cuales huyen siempre que ven no poder resistir con buen éxito. La velocidad con que corren pronto los pone fuera del alcance de sus perseguidores. Sus fuertes dientes y piernas les sirven como de armas, de una extraordinaria fuerza; con las segundas dan tremendas coces y con las otras muerden con igual furia y efecto.

Estas especies son originarias de Asia y Africa. Se encuentran en vastos y elevados planos de la Asia central y en las regiones mas meridionales de la Africa; pero ninguna existia en América ó en Nueva Holanda, antes que descubriesen estos países los europeos. Los viajeros refieren que estos caballos no tienen lugar fijo de residencia; que acostumbran guarecerse en puntos secos y al pié de algun alto cerro, á la falda de algun antiguo monte.

El terror que tienen á la tempestad es igual al que le tienen casi todos los demás animales. Cuando amenaza un torbellino, ó los rayos del tr6pico retumban sobre la tempestuosa nube, se asustan tanto, que agitados é inquietos, se guarecen á los parajes mas desiertos y apartados,

y las mas veces echándose para ocultarse en alguna caverna: si la tempestad ha estallado antes que ellos puedan guarecerse ó si oyen la tempestad estallar ó retumba el estrépito del rayo, la manada huye al momento con rápida carrera. Entonces, ¡infeliz del ser viviente que se atravesara en su tránsito!

Quien recorra las llanuras del Nuevo Mundo, se admirará al ver los graciosos movimientos y evoluciones de los caballos monteses que habitan en esos dilatados desiertos: ufanos con su independencia, huyen del hombre, y desdennan su cuidado. Buscan los mas salubres y gustosos pastos, vagando y brincando ligeramente, formando juguetones círculos, en inmensas praderas y pacen las mas frescas producciones de una primavera perpetua.

Sin lugar fijo de residencia, ni otro amparo que la bóveda celeste, respiran un aire mas puro, que bajo el techo artificial á que los somete el hombre cuando están bajo su dominio. De aquí es que los caballos monteses son mas fuertes, ligeros y vigorosos que los domésticos. Los primeros están dotados de fuerza y dignidad, aunque los otros poseen mas actividad y gracia.

(Traducido y remitido por Baltasar Gómez.)

SOLUCION DE UNA CHARADA.

A LA FLOR MARAVILLA.

Eres linda y olorosa,
Y tu falta de poder
Simboliza á la mujer
Aldeana, pobre y hermosa.
Pero yo creo que la cosa
Porque tu genio te humilla
Es que, como *Maravilla*,
Mudas de tantos colores,

Que das zelos á las flores,
Y mas á la campanilla.
Por esto te preconizan
Una sátira completa,
Y la nota de coqueta
Es la que mas vulgarizan.

Seductora y maliciosa
Los hombres te califican,
Y dicen que para esposa
Tus variedades indican
Que eres vana y caprichosa.

No sé por fin, *Maravilla*,
Si bien ó mal se te infama;
Mas si te hablo en anagrama
Formo de tu nombre *villa*.
Tambien formo la voz *maya*,
Y si esta se halla en cortinas
No solo está en cosas finas,
Sino hasta en las redes se halla.

Hago tercer anagrama
Y él mismo me determina
A creer que á lo que ilumina
Se le da el nombre de *llama*.
Hallo por fin la voz *rama*
Y de esta con una astilla
Hago *raya*, ¡oh *maravilla*!
Por ser último anagrama
De una bella charadilla.

Huimanguillo, junio 9 de 1851.—*Una Suscritora.*

EL TICIANO.

La figura de VÉNUS DORMIDA, fué tan señaladamente la obra maestra de TICIANO, que después de varios esfuerzos de su parte por imitar su propia obra, se deshizo de ella despechado. Felipe IV de España era tan apasionado á esta pintura, que cuando el Prado prendió fuego, al dársele cuenta de tan fatal suceso, preguntó al punto si la Vénus de Ticiano habia sido salvada del incendio, y al oír asegurar que sí,

—Entonces, dijo, todas las demás pérdidas pueden llevarse en paciencia.

LA DONCELLA TROVADORA.



LA doncella se plantó en un lugar donde la elevacion de los escalones espaciosos que conducian á la puerta principal de los aposentos reales, le daban la ventaja, situándola dos piés mas arriba de los que se hallaban en el patio, de poder ser oída de las personas á quienes intentaba dirigir sus acentos.

Llevaba, como propio de su oficio, un traje mas ostentoso que rico y ponía mas de manifiesto la persona que el vestido ordinario de otras mujeres. Habia quitándose un manton, tirándole junto á un canastillo que contenia una escaso bastimento, cuidándolos con suma vigilancia un sabuesillo francés que junto á él se mantenía echado. Una chaquetilla azul celeste, bordada de plata, pegada al talle, y abierta en el delantero, dejaba ver varias chupillas de seda de diversos colores, ideadas con el fin de hacer resaltar la simetría de los hombros y del pecho. Una cadenita de plata, colgada al rededor del cuello, se enredaba entre aquellas chupitas de brillantes colores y pendia de ella una medalla del mismo metal, dando á conocer, con el nombre de alguna junta ó gremio de trovadores, la parte que habia

tomado su dueña en la ciencia de la armonía. Una bolsita suspendida de sus hombros por medio de un liston azul de seda, colgaba á su siniestra.

Su tostada tez, sus dientes blancos como el ampo de la nieve, sus ojos centellantes y negros, sus azabachados cabellos manifestaban á las claras que su patria se hallaba en la parte mas meridional de Francia y su traviesa sonrisa así como el hoyuelo de su carrillo patentizaban lo mismo. Sus azabachadas y abundantes trenzas recogidas al rededor de un pequeño alfiler de oro, se conservaban allí puestos por medio de una redequilla de seda y oro. Unas basquiñas cortas bordadas de plata, de la manera mas propia para casar con la chaquetita, medias encarnadas, que se veían hasta cerca de la pantorrilla y unos borceguíes de cordoban, completaban su vestimenta, la que si bien no era nueva en manera alguna, habia sido sin embargo conservada, como traje dominguero, con el mayor cuidado. Representaba la hermosa doncella unos veinticinco años; pero tal vez la fatiga y la vida errante habian anticipado el efecto del tiempo, menoscabando la delicadeza de sus facciones.

(Traducido.)

RETRATOS AL DAGUERREOTIPO.

Un Mr. Beard, inglés, ha logrado inventar una operacion por medio de la cual los retratos hechos con el daguerreotipo salen con sus colores propios, tan exactamente y tan bien, que en nada pueden mejorarlos los mejores retratos hechos con pincel. Además no tienen aquella vista

tan triste que hasta ahora tanto los ha deslucido; de suerte que á la morbidez de las carnes y el colorido de la sangre, hay que agregar la ventaja de que no se borra el grabado ni aun lavándole con lejía. Por supuesto, es ocioso agregar que estos retratos no son del género de los que se han visto hasta hoy en Méjico.

ECONOMÍA DOMÉSTICA.

PAPAS Á LO GALOPIN.

Hiérvanse las PAPAS y déjense enfriar; luego córtense en rebanadas tal cual gruesas. Tómese un trozo de mantequilla fresca, póngase en una sartén y agréguese una poca de harina, cosa de una cucharada de las de tomar té, para un sopero mediano. Cuando ha hervido un rato la harina en la mantequilla, agréguese poco á poco una taza de caldo ó agua, ya que se haya cocido esto incorpórese las papas con perejil picado, pimienta y sal. Déjense estofar unos cuantos minutos las papas, apártense de la lumbre, y ya que no hiervan absolutamente, agrégueseles la yema de un huevo batido con un poquito de zumo de limon y una cucharada de agua fria. Cuando se haya asentado el caldo ó salsa pónganse las papas en el plato y sírvanse.

MANEJO Y GOBIERNO DE UNA CASA.

Por madama Cora Millet.

I.

DEBERES, TAREAS Y PLACERES PROPIOS DE LA VIDA CASERA.

El buen órden interior de una casa depende casi enteramente de la mujer que la gobierna: por lo mismo, á ella es á quien toca dar el ejemplo.

Una de las principales diligencias de que debe cuidar la ama de casa, es ser madrugadora en todas las estaciones y principalmente por el estío, que es cuando puede sacar mas provecho de las madrugadas:

si tiene hijos, debe siempre levantarse bastante temprano para atender á sus quehaceres antes que ellos despierten. En siendo ella madrugadora, lo serán tambien sus criados y así podrá lograr que trabajen mucho mas, mientras que siendo perezosa no dejarán de imitarla sus criados, pues por lo regular no están dispuestos á trabajar cuando no hay quien los vigile, y si lo hacen es por dedicarse á cosas de su particular provecho. Sobre la ventaja que resulta al ama de casa de madrugar, cuando ella misma tiene necesidad de ocuparse en las tareas de su familia, hay que contar lo provechoso que es á su salud esta costumbre, merced á la cual puede distribuir sus quehaceres de una manera acertada.

El marido debe ayudar á su mujer en ciertas obligaciones domésticas, pues por poco industrioso que sea, hay mil cosas que él puede hacer, ahorrándose así algunos gastos en el adorno y mayor comodidad de su casa.

Uno de los primeros talentos que debe tener una ama de casa es el de manejar hábilmente la aguja, no solamente para ejercer cuando se ofrezca el oficio que requiere su empleo, sino particularmente para conservar la ropa de la familia, debiendo ella tener la capacidad necesaria para hacer una gran parte de los vestidos de sus hijos y de su marido. Y aun cuando no tenga necesidad de coser por sí propia cosa alguna, sabiendo cómo se maneja la aguja, podrá mejor que no ignorán-

dolo, conocer lo que esté mal hecho y dirigir á las que tenga que emplear en este trabajo, al cual debe acostumbrar á sus hijas, si las tiene.

Una ama de casa hábil en el manejo de la aguja no debe olvidarse de proveerse con tiempo de los pequeños efectos de mercería que se requieren para el arte de la costura, y los cuales comprados por junto cuestan mucho mas barato que al menudeo, ahorrándose tambien de esta suerte la pérdida de tiempo y el aburrimiento que no puede menos de acarrear el estar cada rato procurándose estos menesteres.

Así como es conveniente que la ama de casa sea experta en el manejo de la aguja, tambien lo es que entienda de cocina.

Nada debe dispensar á una mujer de adquirir estos talentos; pues aunque no se vea precisada á ejercerlos personalmente, debe siempre ser capaz de enseñarlos á una sirvienta ignorante ó por lo menos sobrevigilar la ejecución de sus órdenes. Debe la ama de casa estar persuadida de que con unas mismas cosas puede hacerse una buena ó una mala comida, segun la manera con que se guise, y si la ama de casa está en la obligacion de cuidar la ropa de su familia, ¿cuánto mas no le estará de atender á sus alimentos? Con este fin debe estar á la mira de excelentes recetas de cocina, eligiendo las que en su combinación concilien el buen gusto y la buena digestión.

A ella tambien corresponde el llevar la cuenta y razon de los gastos de la casa, para lo cual deberá destinar un libro y dedicar unos minutos todos los dias, sin falta. Desatendiese esta obligacion, nunca le seria posible imponer á su marido de la inversion de su dinero, ni saberlo ella propia: luego, como los pequeños gastos repetidos llegan á formar sumas de importancia, sucederia que muchas veces

tendria ella dudas sobre la inversion, creeria haber perdido algun dinero y aun pensaria que la robaban. Mas adelante se da un modelo de libro de una casa de familia.

Entre las obligaciones mas importantes de una ama de casa, el de cuidar ella de su persona y de sus vestidos no debe omitirse. Muchas jóvenes hay que después de haber sido muy cuidadosas, de doncellas, se abandonan luego que se casan hasta el extremo de andar no solamente desaliñadas, sino desaseadas tambien. Paréceles seguramente que con haber fijado ya la eleccion de un hombre, no les queda mas nada que hacer, que en lo sucesivo está por demás el procurar parecer bien á los ojos de su marido, con tal que conserven las dotes que les ha prestado la naturaleza: ahora bien, este es un error, y tan trascendental que muchas veces acarrea el despego de los maridos. Si es cierto que es mas difícil conservar el afecto del marido que no lo ha sido ganarsele, preciso es hacer lo posible por conservar los hechizos que le cautivaron. El aseo mas escrupuloso en la persona, el aliño mas perfecto en los vestidos da á conocer el respeto que se tiene de sí propio y persuade al marido de que se conserva el deseo de agradarle.

Pero al aconsejar este primor en el vestir que es el signo de la decencia y la honradez, muy distante estoy de aprobar ese estudiado esmero en el traje y en los modales á que sin reflexion se dan tantas jóvenes casadas, las cuales con esto, léjos de fijar la voluntad de su marido, tan solamente engendran recelos mal fundados á veces, pero que pueden no obstante descomponer para siempre á un matrimonio. Una joven, ya que ha llegado á ser ama de casa debe excluir de su tocador y de sus hábitos todo cuanto pueda semejar, aun de léjos, á la coquetería ó anunciar

un lujo inútil. ¡Qué sentimiento no le daría el que su ejemplo arrastrase á su marido y que de esta suerte viniese á suceder que gastasen mas de lo que tuvieran con detrimento notable de sus hijos! ¡Y qué no dirían las gentes!

Al ama de casa corresponde conservar en buen orden y siempre en estado de servir la ropa de su marido. El ejemplo del aseo, del aliño, de la sencillez del buen arreglo que ella deberá darle de continuo le inducirá á imitarla; que si por acaso él se apartase de este buen camino, ella tendrá derecho á hacerle amantes representaciones que serán sin duda alguna bien recibidas.

El ama de casa tiene tambien que ocuparse en los cuidados incesantes que demandan sus hijos, y los cuales cuidados no deben confiarse á extrañas manos á no ser en un caso extremo. Mas no se crea por eso que ella deba privarse completamente de descanso y de toda holgura: una vida bien empleada da tiempo á todo, y en ella caben los placeres así como el trabajo. Uno de sus gustos principales y que sin robarle el tiempo se renueva de continuo es el que debe encontrar en la satisfacción interior que produce el cumplimiento de sus obligaciones y en el afecto de las personas de su aprecio. Luego, como no ha descuidado nada en la semana, estando en corriente sus quehaceres, cuando llega el domingo, le quedará tiempo suficiente para divertirse y distraerse después de cumplidos sus deberes religiosos. El orden y la economía que haya puesto en sus gastos le permitirán disponer de alguna cantidad para un convite casero ó para una de sus diversiones que se pueden disfrutar fuera de casa. Yo soy de parecer que se diese la preferencia á los paseos sobre las demas diversiones porque á mas de ser favorables á la salud, no acarrear sino muy ligeros gastos.

La lectura debe tambien ocupar algunos de los ratos de la ama de casa, pues la lectura es un placer de los que nunca se gastan; pero nunca se recomendaría demasiado una buena eleccion en punto de libros. La madre de familia debe guardarse con el mayor esmero de la lectura de ese fárrago de novelas que corren con tanto aprecio en el público y que por lo inmoral de sus lances y por lo vicioso de sus principios, no sirven mas que para estragar el corazon, descarriar el entendimiento y apartar de la senda de la virtud á quienes las leen. La madre de familia debe elegir de entre un acopio numeroso de libros útiles, los que mas cuadren con sus gustos, necesidades y hábitos. Cuando se ha comenzado á leer libros de este género el gusto por la instruccion se desarrolla y llega á ser un manantial de goces inagotables. Pero el mayor de todos los placeres para una ama de casa es la caridad, pues la caridad nunca trae consigo pesadumbre alguna. Verdad es que solo teniéndose dinero se pueden distribuir limosnas; mas mil medios hay de manifestar el amor al prójimo sin que sea necesario el dinero. Ya encontrará la buena ama de gobierno el secreto de la verdadera caridad en el fondo de su corazon sensible y no le faltarán ocasiones de proporcionarse el deleite de auxiliar con consejo cristiano, y con mil otras cosas á sus prójimos.

MANTEQUILLA ALEMANA.

Desháganse dos onzas de colapez ó colapiscis en un cuartillo de agua, con la corteza de un limon; añádasele un cuartillo de vino blanco, el zumo de tres limones y las yemas de ocho huevos bien batidos; endúlcese al paladar. Caliéntese muy bien, pero sin que hierva. Cuélese y póngase en moldes.

MI PLEGARIA.

Por la señorita doña Apolinaria Vizcarra.

ERA la tarde: reinaba
En un magnífico templo
La paz, sin que interrumpiera
El imponente silencio
Ni del órgano sonoro
Los melodiosos acentos,
Ni la voz del sacerdote
Que se dirige al Eterno.

Allí solo está una jóven
Que llora, y con santo celo
De hinojos ante un altar,
Dirige humilde su ruego
A la purísima Madre
Que llevó en su seno al Verbo.

Dí, jóven, ¿por qué las lágrimas
Inundan tu rostro bello?
¿Qué pesar, qué negra pena
Aflige tu tierno pecho?...
¿Acaso te martiriza
Algun lúgubre secreto?
¿Tal vez te aflige tenaz
Roedor remordimiento?

No, no, que en tu tersa frente
Se ve de inocencia el sello;
Tu mente se encuentra limpia
Cual cristalino arroyuelo,
Y tu plegaria es tan pura
Como los cantares célicos.

Ya la escucho, ya percibo
Cuanto á la reina del cielo
De hinojos ante su altar
Pides con ardiente celo.

“Madre amante,
Virgen pura,
Tu ternura
Sin igual
Hoy invoco:
Con mi lloro
Hoy imploro
Tu piedad.

Tú que penas
Mil sufriste
Cuando viste
Que expiró
El Dios santo,
Justo, bueno,
Que en tu seno
Encarnó.

Tú que sabes
Cuán terrible,
Cuán sensible
Es perder
Lo que amamos,
Virgen pura,
Con ternura,
Con placer,

Cuida atenta,
Tierna madre,
De mi padre
¡Por piedad!
Él es solo,
Mi consuelo,
Es mi cielo,
Mi solaz.

No permitas
Que su vida
Tan querida
Para mí,
Pronto acabe:
No, María.....
La fe mía
Lo cree así;

Pues derramas
Con anhelo
El consuelo
Y la paz
Sobre aquellos
Que te imploran
Y que lloran
En tu altar.”

Así dices, y tu rostro
Se inclina sobre tu pecho,
Como se inclina la rosa
Del aura al soplo ligero.

Largo tiempo permaneces
En profundo arrobamiento;
Luego te paras tranquila
Y sales con paso lento
Manifestando en tus ojos
Que has sentido aquel consuelo
Dulcísimo que se siente
Cuando oramos en el templo.

Guanajuato.—1851.

CHASCO.

Uno de los mas entusiastas admiradores de Rousseau al hacer á este una visi-

ta en Ginebra, quedó muy asombrado del cambio que encontró en los sentimientos del filósofo; pues cuando creyendo hacerle un gran cumplido le dijo que habia educado á su propio hijo exactamente conforme á los principios de su libro intitulado Emilio, Rousseau le contestó:

—Tanto peor para él, tanto peor para vos y sobre todo ¡tanto peor para la sociedad!

CONSEJO A LOS PADRES.

Cuando ocurre un accidente, averigüad si la causa ha sido casualidad, descuido ú obra de la voluntad, antes que falleis acerca de él. Los accidentes son con frecuencia muy provechosos y los niños las mas veces aprenden mas de ellos que de cincuenta lecciones.

Mientras que un marido y su amargamitad estaban disputando con calor sobre la soberanía de la casa, llamaron á la puerta con lo cual quedó en suspenso la reyereta, é indecisa la cuestion. Habiendo salido el marido á preguntar el motivo de aquellos golpes, se le contestó que se deseaba hablar al amo de la casa. “Aguarde usted un instante, dijo el buen marido, porque no estando todavía de acuerdo mi mujer y yo en este punto, no puedo decirlo por ahora.” Entró de nuevo en el aposento de la señora, y se renovó con igual viveza la disputa, hasta que habiéndole esta cedido la victoria, volvió á la puerta y dijo al sugeto que habia llamado: “Amigo mio, ya puedo anunciar á usted que debe usted hablar conmigo porque yo soy el amo de la casa; pocos momentos antes no podia decir otro tanto, porque todavía no habiamos decidido este punto mi mujer y yo.

DIANA DE POITIERS.

SIGLO XVI.

(CONCLUYE.)

ESTAMOS en 1531.

Dejemos al pobre Luis de Brezé cerrar en paz sus ojos. A la sazón cuenta ya mas de sesenta años: con su vida de combates y principalmente de cavilaciones, está el infeliz acabado. ¡A dios, gran senescal! ¡El cielo te conceda el descanso que te han negado los hombres!

Diana de Poitiers viéndose con la muerte de su marido sola en medio de una corte en que otra mujer regenteaba y donde todavía no era llegada la hora de dar golpe ella, se volvió á pasar su viudez en Anet.

Allí la hermosa senescala, para entrenar el tiempo, salia casi todas las mañanas á pasear por los alrededores de su alcázar, montada en un fogoso corcel y acompañada de su servidumbre que á veces se quedaban muy atrás de ella. Este ejercicio servia para esplayarle el ánimo y para satisfacer la necesidad que tenia de movimiento. El rumor de la corte no la tenia poco alborotada.

Un día por las inmediaciones de su castillo, un mozo de unos diez y seis años, con todo el séquito capaz de hacerle tomar por persona de la mayor calidad, y viniendo al parecer, del lado de Dreux, se dió con una mujer de doble edad que él, pero ostentando en su rostro y talante to-

da la delicadeza y la gracia de la fresca juventud. Ambos al encontrarse dieron muestras de conocerse, mas no se atrevieron á decirse una palabra: pararon ambos sus caballos, claváronse la vista, despidieron un ahogado suspiro.... y después de haberse echado una mirada tal cual avergonzado, pero sí evidentemente amorosa, saludáronse... y separáronse, tomando cada cual por su lado, el uno con la frente cubierta de un cándido rubor y la otra ansiosa por fijar aquel novicio amor.

Esta misma escena se repitió durante cuatro años consecutivos.

Sí, durante cuatro años con pretexto de la caza, el jóven duque de Orleans, pues era él, estuvo jugando á esta especie de escondites con la preciosa Diana, pues ella era.... Preciso es convenir en que para un hijo de rey, para un hijo de Francisco I fué harto desperdiciar el tiempo.

Por fin, una mañana de primavera del año de 1535, Enrique, segun su costumbre, venia de Dreux, en donde habia pasado la noche. Las tres leguas que separan á Dreux del viejo alcázar habian sido ya caminadas, sin lesion para la cacería, por nuestro jóven amante, cuando de improviso cúbrese el cielo, y una tempestad se amontona y estalla... ¡Adónde huir? ¡a-